

1277
JACINTO CAPELLA y JOAQUIN GONZALEZ PASTOR

LA BODA ROJA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

JOSÉ M.^a CARBONELL



Copyright, by Capella y González Pastor, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

3

Faint, illegible text or markings at the top of the page, possibly a header or title area.

LA BODA ROJA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA BODA ROJA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

JACINTO CAPELLA y JOAQUIN GONZALEZ PASTOR

música del maestro

JOSE M.^a CARBONELL

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el
10 de Abril de 1908

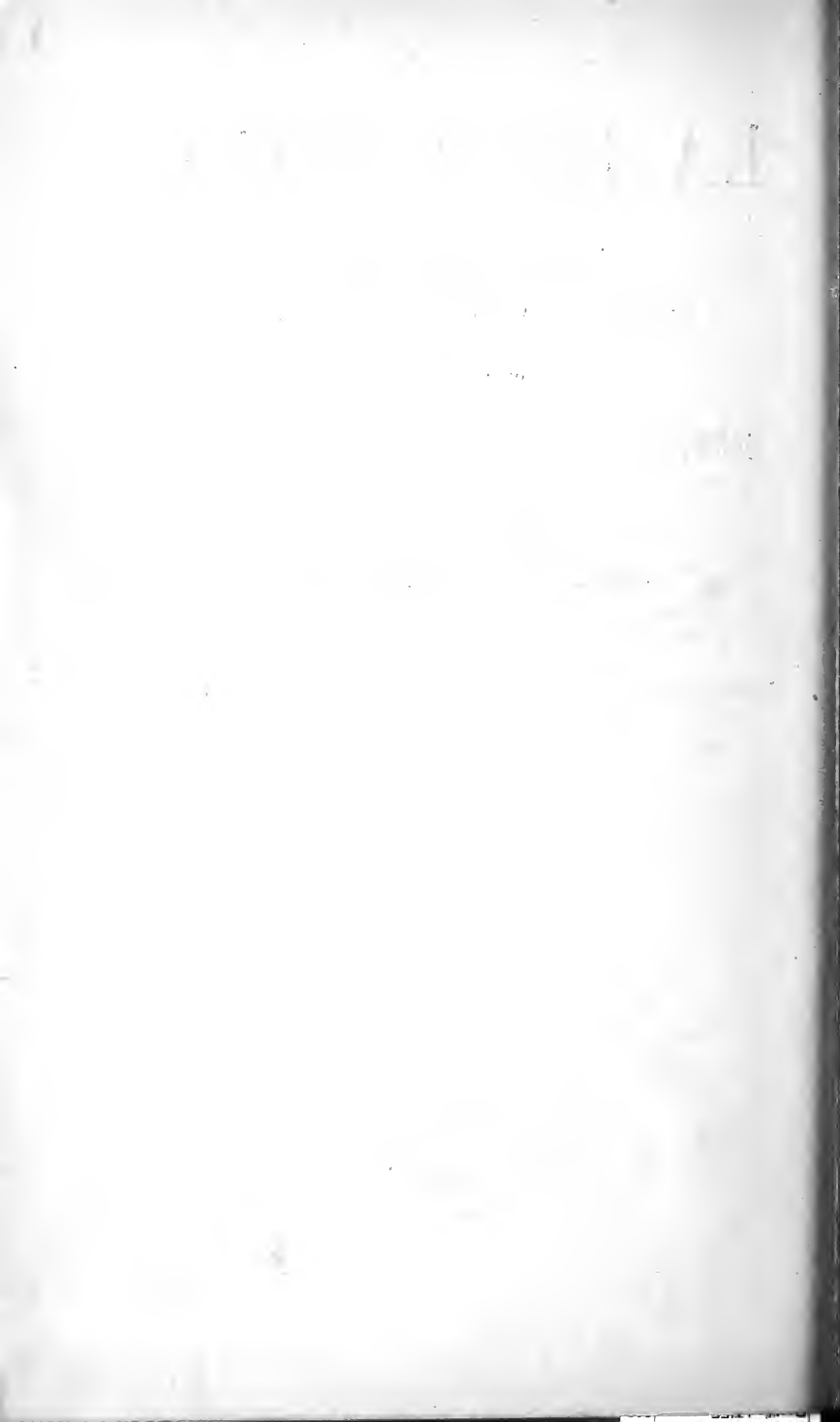


MADRID

E. VELASCO, IMP, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.^o

Teléfono número 551

—
1908



A nuestro distinguido amigo el
Dr. D. Enrique F. Gutiérrez.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESA.....	SRTA. GÓMEZ.
PETRILLA.....	SRA. MÉNGUEZ.
ROSA.....	SENRA.
ANTONIO.....	SR. GAYO (E.)
NICANOR.....	MARCÉN.
JUAN.....	ROMERO.
MARIANO.....	CUMBERAS.
TOMÁS.....	GAYO (D.)
SECRETARIO.....	CALVETE (padre).

Mozas y mozos.—Coro general

La acción en un pueblo de Castilla la Vieja.—Época actual

~~~~~

Por derecha é izquierda, las del actor





# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de un pueblo adornada en día de fiesta. Hacia la izquierda, en el fondo, una especie de salón de baile armado con postes, ramajes y toldos. No es necesario que se vea, al descubierto, más que la puerta practicable. A la derecha, al fondo, una calle que se pierde entre las casitas del pueblo. En la lateral derecha, primer término, la fachada de la iglesia con cuatro anchos peldaños practicables. En la lateral izquierda, primer término, la taberna y cantina de la señora Rosa, con bancos de madera fuera.

## ESCENA PRIMERA

ROSA y TOMÁS en la cantina; NICANOR, MARIANO y SECRETARIO  
que salen del baile

### Música

(Recitado.)

|       |                                                                           |
|-------|---------------------------------------------------------------------------|
| ROSA  | Chico, repite.                                                            |
| TOMAS | ¿Cazalla?                                                                 |
| ROSA  | Ojén.                                                                     |
| TOMÁS | Tome Cazalla,<br>no mezcle usted.                                         |
| ROSA  | Los condenados,<br>con tantó baile me abren la sed.<br>¡Qué rico Cazalla! |

- TOMÁS            ¡Pítima barrunto!  
                    Toas son variaciones  
                    sobre el mismo asunto.  
(Sale la Junta Directiva )
- ROSA             Ya vienen á darnos estos la tabarra.
- TOMÁS            ¡Na más se contenta  
                    que cuando la agarra!
- ROSA             ¡Trae otra copita!  
                    ¡Trae dos de una vez!
- TOMÁS            Lo que es hoy la coge  
                    de veras, ¡rediez!
- (Mariano, Secretario y Nicanor que salen del baile.)
- LOS TRES        Ya llegó  
                    la Junta Directiva  
                    de los bailes del salón.  
                    Ya llegó  
                    la Junta Directiva  
                    de los bailes del salón;  
                    que gastó  
                    más tiempo y más saliva,  
                    que gastó  
                    más tiempo y más saliva  
                    que empleó  
                    el gran Napoleón,  
                    el gran Napoleón en Waterlío.
- MAR.             Hacer las pápeletas de la rifa.
- SEC.              Hacer que sus realitos paguen tóos.
- NIC.              Hacer con el cepillo una engañaifa  
                    en el nombre de Dios.
- MAR.             Cuidar de que el salón esté dispuesto.
- SEC.              Hacer todo el discurso inaugural.
- NIC.              Velar para que ocupe el primer puesto  
                    la púdica moral.
- LOS TRES        Estos son, estos son los deberes  
                    de la Junta Directiva  
                    de los bailes del salón,  
                    que gastó tiempo y saliva  
                    para cumplir su misión con tesón.
- MAR.             Estos son.
- SEC.              Estos son.
- NIC.              Estos son.
- LOS TRES        Los deberes de la Junta directiva  
                    de los bailes del salón.  
                    Estos son.

### Hablado

- MAR. Ya hemos cumplido una parte del programa. Ahora tú, Nicanor, como vocal, lee lo que sigue.
- NIC. (Sacando un papel y leyendo.) «Por una casulla verde y oro que cumple...»
- SEC. ¿Qué dices?
- NIC. ¡Me he equivocado! (Saca un prospecto y lee.) «Día 26.—Oficio...»
- MAR. Más abajo.
- NIC. «Día 27.—«Fuegos artificiales...»
- MAR. Más abajo.
- NIC. «Baile de sociedad. Las señoras irán descolgadas hasta donde siempre...»
- MAR. ¡¡Mas abajo!! (Dando un golpe con el bastón.)
- NIC. (Enseñándole el prospecto.) ¡Es que más abajo ya no puede ser!
- MAR. Pues da la vuelta.
- NIC. (Haciendo medio mutis.) ¡Hasta luego!
- SEC. Aquí, hombre; que vuelvas la hoja.
- NIC. (Volviendo la hoja y leyendo.) «Día 28 —Gran corrida de toros organizada por todos los casados del pueblo; si hay que retirar alguno al corral, los casados escogerán al más manso para retirarlo.»
- MAR. (Al Secretario.) ¿Qué te parece?
- SEC. ¡Soy soltero!
- NIC. (Leyendo.) «Día 29. Concierto á las diez de la mañana por la acreditada banda de señoritas *El bello sexo*, que tocarán varias piezas de lo más escogido. Si no gustaran las piezas, paciencia y saliva.
- SEC. ¡Muy ordinario! (Hablando con énfasis.)
- NIC. Último día.
- MAR. ¡Este, este sí que es bueno!
- NIC. «Gran machicha popular, que bailarán todos los vecinos de este honrado pueblo; si alguno no la baila es que no es de este pueblo; pues sabido es que aquí la machicha se desarrolla cada día más.» (Santiguándose)
- ¡Ave María Purísima!

SEC. ¡Muy ordinario!  
MAR. ¿Pues qué quiere usted que bailen, el minueto?

## ESCENA II

DICHOS, PETRILLA, MOZAS y MOZOS que salen del baile

PET. ¡Anda, si están aquí! ¡Padre! (Abranzando á Mariano.)  
MAR. Ven acá, retoño de mis ideas liberales, que no tienes otro defecto que el de estar enamorada de ese chupacirios de Nicanor.  
NIC. Señor Mariano, que este retoño, liberal y todo, me hace tilín.  
PET. ¿Verdad que me quieres, Nicanor?  
NIC. Más que al cepillo de las ánimas.  
PET. Pues voy á convidarte. (Dirigiéndose á la cantina.)  
MAR. ¡Liberal! ¡Liberal como su padre!  
PET. (A Rosa.) ¡Yo cazalla! ¿Y tú que quieres?  
NIC. ¡A mí, zarza!  
PET. ¿Y vosotros? (A los demás. Todos van acercándose á la cantina: les sirven y beben de pie.) Yo convidado. (Entusiasmado.) ¡Liberal! ¡Liberal!  
MAR. Porque paga mi padre.  
MAR. ¡Retrógrada! (Mutis Tomás.)  
PET. ¿Sabéis la noticia?  
SEC. ¿Qué ocurre?  
PET. Que ha muerto la madre del pobrecito Antonio.  
NIC. ¡Si lo sabré yo que tengo que ir á tocar á difuntos!  
MAR. ¡Vamos, que no hay justicia en la tierra! ¡El pudriéndose en un rincón de presidio, su madre muerta y Teresa muerta para él.  
ROSA. ¡Eh!... ¿Quién habla aquí de mi hija?  
MAR. ¡Nosotros!  
ROSA. ¡Largo de ahí, desahogados!  
MAR. ¿Porque somos pobres? Por eso trabajamos, que más aprovecha el pan cuando se compra que cuando nos lo regalan.  
ROSA. También trabajo yo.

- MAR. Pero á tu modo; dejándote la vergüenza en cada aumento de jornal. Ya tienes la cantina que te puso el señor Juan: pregúntale á tu hija las lágrimas que le cuesta.
- ROSA ¿Pues qué iba á hacer, dar á mi Teresa á ese criminal?
- MAR. ¿Antonio criminal? Si está en presidio, señá Rosa, demasiado sabe usted quién tiene la culpa. Antonio publicó aquellas proclamas porque le salían del corazón, porque veía que el amo nos oprimía á todos... Vino la huelga, en una revuelta murió uno de los nuestros, le mataron los otros.
- ROSA ¡Calla!
- MAR. Los otros, sí. Los hermanos no se matan. Después ya se ha demostrado que lo que convenía era quitar á Antonio del medio: ¡estorbaba!
- PET (Asustada.) ¡Si lo oye el señor Juan!
- MAR. ¡Mejor! ¡Hoy llega Antonio y ya veremos en qué queda eso!
- ROSA ¡Si no te vas!...
- NIC. ¡Vámonos, que va á haber un disgusto! (Muy cobarde.)
- MAR. ¡Es que tenía ganas de decirla dos palabras!
- ROSA ¡Pues yo no tengo ganas de escucharlas!
- SEC. ¡Largo todos! (Descontento general.)
- NIC. (A Mariano.) ¡No se mueva usted!
- ROSA ¡Que va á haber un disgusto!
- MAR. ¡Pellejos!
- ROSA ¡Bruja!
- MAR. ¡Hasta la zarza os emborracha! (Mutis cantina.)
- MAR. (Amenazador.) ¡Si no fuera por!...
- PET. ¡Vamos! ¡Vamos á dar un paseo hasta que principie el baile de ramos, la segunda parte!
- MAR. ¡Y nosotros á esperar á Antonio! (Van haciendo mutis.)
- PET. (A Nicanor.) ¿Y tú á dónde vas?
- NIC. ¡A tocar á misa!
- PET. ¡Pues yo iré á buscarte! (Mutis todos.)

## ESCENA III

TERESA y CORO DE MOZAS

Coro desde el segundo término y Teresa sentada en actitud pensativa  
sale de la cantina

### Música

CORO

Pobre Teresita,  
va por mala senda;  
sus ojitos lloran  
lagrimitas negras,  
y no viene al baile,  
al baile de ramos  
que fué su ilusión;  
pobre niña triste,  
tiene muchas penas;  
vienen sus recuerdos  
á avivar la hoguera  
de aquellos amores  
de un día de Mayo  
que tanto arraigaron  
en su corazón.

TER.

Al finalizar el día,  
él junto á mi ventana  
mi amor de su voz oía  
esta canción temprana.  
Las flores de tu reja  
me ciegan con su brillo,  
y es porque las perfuma  
la flor de tu cariño.

CORO

Pobre Teresita,  
va por mala senda;  
sus ojitos lloran  
lagrimitas negras.  
La muchacha bonita  
que, á la puerta del baile,  
mira y no entra,  
y llora y se pudre  
al vernos bailar,  
es que alguna penita

lleva dentro del alma;  
¡pobre Teresa!  
tu sino es tan solo  
llorar y llorar.

TER.

Amiguitas mías,  
dejadme bien sola;  
en aquellos días,  
cuando yo bailaba,  
no tenía el alma  
muerta como ahora.  
A pesar de las penas,  
las penas de mi alma,  
cada vez le quiero más;  
con su cariño se fué mi calma.  
Para ser sólo suya  
me alienta la esperanza,  
que al pensar en mi Antonio  
me late el corazón de amor.

CORO

Los malditos amores  
tienen sólo la culpa.  
¡Pobre Teresa!  
tu sino es tan sólo  
llorar y llorar.

TER.

A pesar de las penas,  
las penas de mi alma...  
(Dejémosla sola.)

CORO

TER.

Cada vez le quiero más;  
con su cariño se fué mi calma.

CORO

TER.

(Que llore y que sufra.) (Mutis el Coro.)  
Para ser sólo suya  
me alienta la esperanza,  
que al pensar en mi Antonio  
me late el corazón de amor.

## ESCENA IV

TERESA y JUAN

### Hablado

JUAN

(Que viene del fondo izquierda.) ¿Qué hace aquí  
mi paloma?

TER.

Hola, Juan.

- JUAN ¿No has estado en el baile?  
TER. Yo, no. ¿Entras tú?...  
JUAN A eso vengo. Van á sortear el ramo y á tí te corresponde. Todos los mozos del pueblo le pondrán precio, pero sólo yo puedo pagarlo.  
TER. Gracias, Juan.  
(Se oye un toque de corneta anunciando que van á sortear el ramo.)  
JUAN ¿Has oído? Va á empezar el sorteo. Dentro de un momento te lo traigo. Alta esta cabeza. Tendrás el ramo y tendrás mi brazo para entrar en el baile. Quiero que seas la reina.  
TER. Te esperaré aquí dentro.  
(Juan hace mutis hacia el baile; Teresa entra en el interior de la cantina.)

## ESCENA V

PETRILLA y NICANOR vienen del foro derecha disputando

- NIC. Pero, hija, cómo te pones.  
PET. ¡Que no me sirves para novio, eal  
NIC. ¿Pero no ves que el ramo costará mucho dinero?  
PET. Pero, vamos á ver, ¿con qué cuentas?  
NIC. Con ser obispo de Sión.  
PET. Si digo para comprar el ramo.  
NIC. ¡Ah! Pues mira. (Saca unos perros.) Diez perras gordas.  
PET. Esto es una porquería.  
NIC. No, esto es una peseta.  
PET. ¿Sabes lo que te digo? Que mi padre tiene razón.  
NIC. No me hables de tu padre, que es muy bruto y muy cabezota.  
PET. Dice que no te quiere para yerno, porque tú eres un retrógrado y nosotros tenemos ideas muy avanzadas.  
NIC. ¡Pues haberte enamorado de Salmerón!  
PET. Que te pasas el día rezando Avemarías.  
NIC. Lo del ave es verdad, pero en lugar de María pongo Petrilla.



PET.

¿Y cómo rezas?

NIC.

Verás: «Dios te salve, Petrilla, llena eres de gracia, Nicanor es contigo, bendito sea tu cuerpo...» y así sucesivamente hasta la gloria.

PET.

Sabes que es muy bonita; así también me gustaría rezar á mí.

NIC.

Pues si es la mar de sencillo. ¿Quieres que te enseñe la letanía?

PET.

¡No, que es muy larga!

NIC.

Eso es que ya te la ha enseñado otro...

PET.

No me la ha enseñado nadie, pero no me gusta, siempre dicen *ora pro nobis*.

NIC.

Pues déjate de letanías.

PET.

¿Quieres que te enseñe á bailar?

NIC.

Es pecado.

PET.

Pues es necesario que aprendas.

### Música

NIC.

Como soy muy apocado  
no me atrevo á ir á bailar,  
porque el baile es un pecado  
y no quiero yo pecar.

PET.

Pues si temes  
tanto al baile,  
ya no cuentes  
con mi amor;  
hazte cura  
ó hazte fraile...

NIC.

Y tú esposa  
del Señor.

PET.

Ten muy en cuenta  
que para estar enamorado  
de una mujer,  
es el bailar tan necesario  
como el comer.

NIC.

Como el comer.

PET.

Como el comer;

ó poco puedo ó has de aprender.  
Cógeme por la cintura.

no tan flojo, aprieta bien.

Pues, señor, se me figura,

que voy á pecar también. (Bailan.)

NIC.

- PET. Cíñete.  
Ves marcando con descoco un poco más.
- NIC. Yo no sé  
lo que toco, Santo Cristo, por detrás.
- PET. Ahora así la cabeza  
suavemente recliná.
- NIC. Junto á tí no hay manera  
de librarse de pecar.
- PET. Más vaivén,  
que se vea que te marcas de verdá.
- NIC. ¡Ay, mi bien!  
del pecado no me salva  
ni la paz ni caridad. (Cesan de bailar)
- PET. Esta es la nueva posición  
con que se baila el agarrao.
- NIC. ¡Ay, Santo Cristo del Perdón!  
con la lección me he sofocao;  
ya estoy hecho un bailarín.
- PET. Al momento á repetir. (Bailan otra vez.)  
Ya se acaba la lección,  
la lección del agarrao.
- NIC. ¡Cómo late el corazón,  
Santo Cristo del Perdón,  
debo estar ya reventao!

### Hablado

- PET. Vamos al baile, que va á empezar la segunda parte.
- NIC. Tú crees que no meteré la pata, ¿eh?
- PET. Si acaso las cuatro.
- NIC. ¿Y si me caigo?
- PET. Te agarras á mí.
- NIC. ¡Ah! ¡Pues me caigo, ya verás cómo me caigo!... (Mutis Petrilla y Nicanor, baile.)

### ESCENA VI

TERESA, TOMÁS. Luego JUAN

- TOMÁS (Saliendo con Teresa de la cantina.)  
Mientras el ama se calla  
venga aquí, que hay alegría.

TER. Mi madre tiene mal día.  
TOMÁS No es el día ¡es el cazalla!  
JUAN (saliendo del baile con un ramo de flores en la mano  
y dirigiéndose á Teresa.)  
Hoy todos te envidiarán;  
eres la novia del amo  
y además pujé este ramo  
para tí.

TER. Mil gracias, Juan.  
TOMÁS ¡Virgen, y cuánto capuyol  
¡El regalo es de primera!

TER. Déjame hacer lo que quiera  
con él.

JUAN Hazlo: pá eso es tuyo.  
TER. Tomás, entre otras mejores  
hay una casa desierta  
y en esa casa una muerta;  
pon á sus pies esas flores.  
(Tomás coge el ramo que le da Teresa y vase.)

## ESCENA ULTIMA

TERESA, JUAN. Al final ANTONIO, MARIANO, SECRETARIO y  
MOZOS del pueblo

JUAN Venga el ramo.  
TER. ¿Qué te espanta?

JUAN Yo no lo quiero.

TER. ¡Yo sí!

Tú me lo ofreciste á mí;  
¡yo se lo ofrezco á una santa!

JUAN ¡Mis temores eran ciertos!

¿Por qué á tanto te rebajas?

TER. Las flores son las alhajas  
con que se adornan los muertos!  
Deja que flores y olores  
formen su bello sudario.

JUAN ¡La madre de un presidiario  
no se merece esas flores!

TER. ¡Gran desplante de valor!  
¡Lanza contra ella tu furia!  
¡Donde pones tú una injuria  
yo, Juan, coloco una flor!...

- JUAN           ¿Pero aún te acuerdas de aquél?  
¡Si eres mía! ¡Si lo has sido!
- TER.            Sí; mi cuerpo has poseído,  
pero mi alma sólo es de él. .
- JUAN            Me perteneces á mí.
- TER             Fuí tuya...
- JUAN            ¡Aunque no te cuadre!
- TER.            Lo sé; me vendió mi madre;  
¡fué mi carne para tí!
- Me quisiste con exceso. (Irónica.)
- JUAN            ¡Con afán! . . ¡Con pasión loca.
- TER.            Sí; me besa-te en la boca,  
¡más no te he devuelto el beso!...
- Sigo siendo á Antonio fiel.
- JUAN            ¡Calla! ¡Me robas la calma!
- TER.            ¡En un beso se da el alma  
y mis besos son para él!
- Tú, libre, me estás teniendo  
sin que yo lance una queja,  
¡pero él me está poseyendo  
tras los hierros de su reja!
- Tú, rico, para obtenerme  
compraste mi cuerpo un día,  
¡él no necesitaría  
nada para poseerme!
- Tú, asesino disfrazado,  
robaste mi juventud,  
¡él respetó mi virtud  
porque siempre fué hombre honrado!
- Tú, el amo, gastas tu oro  
en adquirir una honra,  
él, humilde, á mi deshonra  
la convierte en su tesoro!
- Tú, cobarde, haces del mal  
capricho por divertirte,  
él, hoy, para confundirte  
vuelve, ansioso, de un penal.
- Tú pactas con Belcebú  
y él me habla con su conciencia...
- ¡Ya ves si va diferencia  
entre un pre-idiario y tú!
- JUAN            ¡Oh!... ¡Calla! Por que me muerdo  
á mí mismo al escucharte  
y siento ansias de matarte  
para matar un recuerdo.

(Queriendo abrazarla con brutal pasión; Teresa se resiste y Juan la estruja á la fuerza entre sus brazos.)

¡Quiero besarte, mi bien!...

¡Quiero verme en tus ojos!

TER. ¡Antonio, dame tus brazos!

¡Ven, Antonio mío, ven!

(Juan, exasperado por las últimas palabras de Teresa, la estruja más y más, loco de celos; en este momento se oye la voz de Antonio, que detiene á Juan.)

ANT. (Cantando desde dentro. Poco á poco se va acercando la voz.)

«Las flores de tu reja  
me ciegan con su brillo,  
y es porque las perfuma  
la flor de tu cariño.»

¡Antonio!

¿Esa voz? ¡Aquí!

TER. JUAN  
TER. ¡Antonio, ven a mi encuentro  
por favor!

¡Teresa! ¡Adentro!

JUAN TER.  
¡Nunca! ¡Antonio, ven á mí!

(Juan, tirando brutalmente de Teresa, la hace entrar en la cantina. Él entra también, después de mirar rencorosamente al sitio por donde viene Antonio. Simultáneamente rompe en el baile la parranda del principio y se oyen claramente las campanas de la iglesia que doblan á muerto. Entretanto, Antonio viene por el foro acompañado de Mariano, etc. Éste le señala por dónde ha hecho mutis Teresa, y Antonio se echa á llorar en brazos de Mariano; se oye en el baile cantar mientras baja el telón lento la parranda con que empieza el cuadro.)

## MUTACIÓN

## CUADRO SEGUNDO

Interior de una casa de pueblo á medio escenario. Puerta al foro y lateral izquierda. En primer término derecha una ventana abierta con tiestos de flores.

Al levantarse el telón Teresa estará sentada con una mesa delante, en la que habrá recado de escribir. Petrilla, de pié, á su lado.

### ESCENA PRIMERA

TERESA y PETRILLA

- PET. Pues Nicanor me hizo hacer el ridículo, porque nos caímos en pleno baile y todas las mozas se echaron á reír, por eso hemos peleado.
- TER. ¿Y tú crees que con esta carta se arreglará todo?
- PET. Segurísima.
- TER. Pues manos á la obra. (Escribiendo.) «Querido Nicanor...»
- PET. No, esto es muy fuerte; pon...
- TER. ¿Nicanor á secas?
- PET. No, esto es muy flojo. Pon apreciable.
- TER. (Escribe.) «Apreciable Nicanor.»
- PET. «Sabrás que estoy muy resentida.»
- TER. Ya está.
- PET. «Del golpe que me di al caerme... en la posdata...»
- TER. (Repitiendo.) «Al caerme.» ¿Qué dices?
- PET. «En la posdata ya te pondré todo lo que quiero decirte. Posdata.»
- TER. ¿Y por qué tiene que ser en la posdata?
- PET. Porque la posdata es lo último que se lee, y así le queda bien impreso en la memoria. Posdata.
- TER. Adelante.
- PET. (Dictando.) «Si en la carta te he ofendido per-

dóname, porque ya sabes que te quiero mucho.»

TER. ¡Qué loca eres!

PET. Escribe.

TER. (Rompiendo la carta.) ¡Qué voy á escribir!

PET. ¿Qué haces?

TER. ¿Sabes lo que te digo? Que si las mozas se han reído, ríete tú de ellas; que si le quiere, vete á buscarle, y quíerele, y emborráchate de cariño, porque lo mismo da que inspires risa ó lástima á las gentes, mientras tú seas feliz.

## ESCENA II

DICHOS y NICANOR por el foro

NIC. Ave María Purísima.

TER. (¡Eh!)

PET. (Aparte á Teresa.) (No digas nada de la carta.)

TER. Adelante, ¿qué quieres?

NIC. Pues yo venía, porque como tú tienes tan buena letra á ver si me querías escribir una carta, que llevo aquí. (Tocándose la frente.)

PET. Mira que si llueve se te va á mojar llevándola en ese sitio.

NIC. Hablo con la señora. (Por Teresa.) Y además si se moja, no importa, porque tengo el depósito del serrín al lado, (Por la cabeza.) para secarla.

PET. ¡Señor Nicanor! (Mofándose.)

NIC. ¡Doña Petra!

PET. ¡Hemos terminado!

NIC. A eso he venido.

PET. ¿A terminar?

NIC. ¡Sí, á terminar... la pelea y á hacer las paces!...

PET. ¡Nicanor! (Muy contenta.)

NIC. ¡Petrilla!... (Idem.)

TER. ¡Niños!... ¡Qué estoy yo aquí!

PET. (Abrazándola y besándola.) ¡Ay... Teresa, qué contenta estoy!...

- NIC. (Yendo á abrazar y á besar á Teresa.) ¡Ay, Teresa, que...!
- PET. ¡Tú!...
- NIC. Es que me he equivocado.
- PET. ¿Vámonos?
- TER. ¿Ya me dejas?
- PET. No te apures que pronto vendrá Antonio porque le he visto rondar por aquí, y si viene el amo y se encuentran, no te apures que yo vigilo.
- NIC. Eso... No te apures que... esta vigila.
- TER. ¡Oh! Gracias.
- PET. ¡Ha-ta luego! ¡Y el que me quiera que me siga!... (Echa á correr mutis foro.)
- NIC. (A Teresa.) ¿Qué te parece que haga?
- TER. Tú verás si la quieres.
- NIC. (Saliendo disparado por el foro.) ¡Petrilla, que te cojo!... ¡Qué te cojo!...

### ESCENA III

TERESA: luego, ANTONIO, por el foro

- TER. ¡Dichosos ellos!... (Dirigiéndose á la ventana.) ¡Pobres flores mías!

### Música

Si como riego las flores  
regar pudiera mi amor,  
tendría á fuerza de llanto  
lozano mi corazón.  
Lagrimitas, lagrimitas,  
rocío bienhechor,  
corred que así florecen  
los rosales del dolor;  
una rosa ví una tarde  
de su tallo la corté  
sus hojas las guardo todas  
sus espinitas también.  
Gota de agua,  
chispa de plata,  
trozo de sol.



Lagrimita sentida de amor;  
si yo pudiera  
por quien quisiera  
siempre llorar,  
con mis lagrimitas  
llenaría el mar.

Florechitas de mi huerto  
las comparo á mis amores  
el que os quiere os mira y calla  
y el otro pasa y os coge.  
Si como riego las flores  
regar pudiera mi amor  
tendría á fuerza de llanto  
lozano mi corazón.

ANT.

(Dentro.)

Las flores de tu reja  
me ciegan con su brillo  
y es porque las perfuma  
la flor de tu cariño.

TER.

(Apasionadamente.)

Cuando pasa por mi puerta  
yo recuerdo su cariño  
pero mis flores marchitas  
ya no tienen tanto brillo.

ANT.

Hoy ya puedo ser dichoso  
porque vengo por tu amor.

TER.

Si es mi amor lo que tú quieres  
ya sabes que es tuyo mi corazón.

ANT.

(Entrando.)

¡Teresa!

TER.

¡Antonio!

ANT.

Si sufrí con calma  
mis cadenas y mis penas  
fué porque mi alma  
vivir quería para tu amor.

Para tí tenía

mi pobre corazón  
un recuerdo y un latido  
que vivió con mi pasión.

TER.

¡Ven; mi Antonio!

ANT.

¡Ven, mi vida!

TER.

¡Ven, mi alma!

ANT.

¡Ven, mi amor!

### Al unis

TER. Siento que salta  
de gozo el corazón,  
la dicha esmalta  
de amores mi pasión;  
sobre mi alma  
se ciñe ya el amor;  
vive con calma  
mi pobre corazón.

ANT. En mis brazos  
siempre estarás  
tú Antonio por tí se muere  
se muere de amor,  
por siempre tendrás  
mi pecho amante  
te quiere más y más.

### Hablado

ANT. Dime, ¿es cierto lo que dicen?  
TER. ¿Qué dicen?  
ANT. Que .. ¡no me atrevo  
ni á pronunciar la palabra!  
Pero, ¿es verdad?

TER. ¡Yo te quiero  
con toda mi alma, Antonio!...  
Lo juro por...

ANT. Si no es eso...  
Si tu alma ya sé que es mía,  
pero dí... ¿Es no mío tu cuerpo?  
¡Antonio! (Llora.)

TER. ¿Luego no es mío?  
ANT. (Se va á abalanzar á ella lleno de furia. Teresa baja  
la frente y esperá serena la acometida de Antonio.  
Este, tras de una pausa y una transición. dice conmo-  
vido.)  
Mira... ¡Ya ves si te quiero!  
Juré que te mataría  
si eras de otro; sé que es cierto...  
¡y se cierra mi navaja  
olvidando el juramento

y mis odios y furoros  
se unen y paren un beso!...

TER.

¡Oh, Antonio!

ANT.

¡Pobre Teresa!

TER.

¡Todos te creímos muerto!

¡Pensé que no volverías!

ANT.

¿Y te entregaste por eso?

TER.

¡Te juro que fué á la fuerza!

ANT.

¡Precisamente á los muertos

es á quienes se les cumplen

de verdad los juramentos!

TER.

¡Me encontré muy sola, Antonio!

Mi madre, en lugar de besos,

me daba cartas del amo,

y además malos consejos.

ANT.

¡Ah, canallas!

TER.

Una noche

fuí á acostarme en mi aposento,

se abrió de un tirón la puerta,

y encomendándome al cielo

ví á Juan, que entraba en mi cuarto

ansioso, loco, frenético.

Pensé en tí...

ANT.

¡Calla! ¡No sigas!

TER.

Y con tu solo recuerdo

parece que tuve fuerzas

para contener el miedo.

Juan, entre espasmos de bestia,

satisfizo sus deseos...

Después, cuando me dí cuenta,

llegué á enterarme que el precio

de mi honor fué una cantina

y un puñado de dinero... (solloza.)

¡Vete! (Con cierto asco.)

ANT.

¡Ya me voy! (Da unos pasos.)

TER.

(Sujetándola.)

Y... ¿dónde?

ANT.

¡A morir, no hay más remedio!

TER.

¿Morir? ¡No, pobre Teresa!

ANT.

(Amparándola en sus brazos.)

¡La muerte es para los viejos!

Para nosotros la vida,

la lucha, el odio, el desprecio...

¿Que te robaron la honra?

¡Yo le daré honra á tu cuerpo!

¿Que la honra se vende cara?  
¡Yo la pagaré á buen precio!  
¿Me perdonas?  
¡Ay, Teresa!  
¡Yo solo sé que te quiero,  
y lo sé, porque lo noto  
cuando te miro y te beso!  
¡Besa, Antonio! ¡Eres tú el único  
que á besarme tienes derecho!

#### ESCENA IV

DICHOS y la TÍA ROSA que sale de la lateral izquierda

ROSA ¡Teresa, hija mía! .. ¿Con quién hablas?...  
(Viendo á Antonio.) ¿Tú? ¿Tú aquí?  
ANT. Sí, yo; yo que vengo por lo mío.  
ROSA ¡Por lo tuyo!... ¡Ja, ja, ja! ¿Y eres tú quien  
lo dice?  
ANT. ¡Lo dice ella, que me quiere!... ¡Lo digo yo  
que la quiero!... ¡Es mía!... ¿Lo oye usted  
bien?... ¡Mía! ¡Si alguien se atreve á quitár-  
mela, que lo diga, que lo intente!  
ROSA ¡Antonio!  
ANT. ¡Eso era antes!... ¡Ahora no soy Antonio!...  
¡Soy la venganza que llega!... ¡Soy el macho  
celoso que defiende á su hembra!... ¡Aquel  
Antonio murió de vergüenza!  
ROSA ¡Teresa!... ¡Adentro!  
TER. ¡Madre!  
ANT. ¡No la llames así!... ¡Ese nombre santo no  
cuadra bien en una bruja!  
ROSA ¡Adentro he dicho!...  
TER. Ya voy, madre, ya voy.  
ANT. ¡Y aún la obedeces!... (Antonio hace mutis foro,  
jurando vengarse.)

#### ESCENA V

DICHOS y JUAN, por la lateral izquierda

JUAN ¿Qué es eso?... ¿Quién daba voces?  
TER. No, no fué nada.

- JUAN Algo era.  
ROSA Tiene usted razón, señor amo; algo era. Ese sinvergüenza de Antonio, que desde que vino al pueblo es el sombrero de la chica.
- JUAN ¡Teresa!... ¡Teresa!... ¡Tú me perderás!  
TER. ¡También le perdisteis vosotros á él!  
ROSA ¡No-otros!...  
JUAN Pues bien, sí; fuera tapujos. ¡Le perdimos y le perderemos otra vez, si en ello tiene empeño!
- TER. ¿Eh?...  
JUAN ¡Sólo tú puedes impedirlo!  
TER. ¿Qué dices, Juan?  
JUAN ¿Le quieres mucho, verdad?  
TER. Tú lo has dicho antes; fuera tapujos.. ¡Le quiero más que á mi vida!  
ROSA ¡Bah, bah! .. ¡La sonata de siempre!  
JUAN Pues de tus actos depende la libertad de ese hombre.  
TER. ¿De mis actos?  
JUAN Sigue siendo para mí lo que hasta ahora; no le mires, no le hagas caso, desdénale, y Antonio estará libre. De lo contrario...  
TER. De lo contrario, ¿qué?  
JUAN De lo contrario, habrá otra huelga; morirá otro hombre...  
TER. ¡¡Calla!! (Espantada.)  
JUAN Haremos que Antonio aparezca ser el asesino, y como la reincidencia es castigada por la ley más que el crimen mismo, Antonio irá á presidio y no volverá á salir.
- TER. ¡Canalla!  
JUAN Ya sabes tu destino y mi venganza. Tu desvío es su libertad; tu cariño es la mano del verdugo.  
TER. ¡Cobarde!... ¡Ladrón!...  
JUAN ¡Teresa!  
ROSA ¡Señor amo!  
TER. ¡Capaz me siento de ser yo misma tu verdugo para hacerte espiar todos tus crímenes!... ¡Oyelo bien!... ¡Para él, para mi Antonio, son estos besos míos!  
JUAN ¡Calla! (Se abalanza á ella y le echa las manos al cuello.)

ROSA ¡Señor Juan!... ¡Por Dios!... ¡Señor amo!  
TER. ¡Socorro!... ¡Antonio mío!... (Antonio entra por  
el foro, descompuesto y temblando de rabia, coge á  
Juan y lo tira contra la pared.)

## ESCENA VI

DICHOS y ANTONIO

ANT. (Teniendo á Teresa cogida en sus brazos.)  
¡Cobarde!... ¡Atrás!

ROSA ¡Lo mató!  
JUAN (Reponiéndose trabajosamente.)  
¿Con que eres tú?

ANT. ¡Sí, soy yo,  
que lo que es mío reclamo!

ROSA ¡Granuja!... ¡Pegarle al amo!

ANT. ¡Será el tuyo!... ¡El mío no!

JUAN ¡El tuyo es el carcelero!

ANT. ¡Y es mejor que tú, de hijo!  
pero escúchame primero,  
te lo suplico.

JUAN ¡No quiero!

ANT. Pues si no quieres, ¡lo exijo!  
¿Tú quieres á esta mujer?

JUAN Y ella á mí; me lo ha probado.

ANT. Entonces nada hay que hacer.  
Tú cumplirás tu deber  
como cumple á un hombre honrado.  
Dala su honra y ya verás  
cómo me voy al instante.

JUAN ¡Ea, no desbarres más,  
Teresa es solo mi amante,  
pero mi mujer, jamás!

ANT. ¿Que es tu amante?

JUAN No te asombre.

ANT. ¡Amante!... ¡Bonito nombre  
para cubrir lo punible!...  
¿Pero es eso compatible  
con el cariño de un hombre?  
¿Es acaso que querer  
con pasión á una mujer  
es arrancarla la honra,

haciendo de su deshonra  
depósito de placer?  
¿Es que si la hembra nos gusta  
es razón muy santa y justa  
hacer de su honor alarde?  
¡Eso es cariño que asusta! ..  
¡Eso es cariño cobardel  
El que quiere á una mujer  
y en cuestiones de querer  
es honrado y es un hombre,  
al entregarla su ser  
la da su amor y su nombre.  
La da todo, sin reparo;  
con besos su frente esmalta,  
y ante el mundo, sin descaro,  
logra ponerla más alta  
que la Virgen del Amparo.  
La adora con frenesí;  
la besa mirando allí (Al cielo.)  
con la inocencia de un niño...  
¡Eso es sentir el cariño!  
¡Eso es tener algo aquí! (En el corazón.)  
Acechar á una mujer  
y esperarla en su caída  
para gozar de su ser;  
darla luego á conocer  
con el nombre de querida,  
y hacer que la hembra, ante tal  
proceder baje su frente  
coronada por el mal...  
¡Para tí será corriente!  
¡Para mí es muy criminal!  
Su carne te fué vendida,  
la gozaste como hombre  
y ahora la llamas querida;  
¡ó lo pagas con tu nombre  
ó lo pagas con tu vida!  
(Que estaba cerca de la puerta del foro, metiendo mano  
en el bolsillo y sacando un revólver.) Mi vida no,  
va la tuya. (Apuntando.)  
¡Ah!...

JUAN

TER.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARIANO; luego PETRILLA y NICANOR. Todo muy rápido

- MAR. (Por el foro, cogiendo el brazo de Juan y quitándole el revólver.) ¡Cobarde! (Apuntándole con el mismo revólver.) ¡Atrás!...
- JUAN (Retrocediendo.) ¡Me he perdido!
- ROSA (Dirigiéndose á la ventana) Señor amo; por aqui, salvaos.  
(En el mismo momento que Rosa y Juan llegan á la ventana, asoman por esta Petrilla y Nicanor, la primera con una navaja el segundo con una pistola; saltan á escena.)
- NIC. (Apuntando.) ¡Cuidadito, que se dispara sola!
- PET ¡Que pincho!...
- ANT. (Dominando la situación.) ¡Deteneos! ¡Aquí sólo se trata, de que el señor Juan, que es todo un hombre, se casa con Teresa para reparar su falta!
- JUAN (Confuso, pero acobardado.) ¿Yo?...
- ANT. (Con energía.) Que el señor Juan, se casa con Teresa; vosotros sois testigos. ¿Verdad, señor Juan?
- JUAN Sí.
- TER. (No comprendiendo) ¡Antonio! .
- ANT. (Aparte á Teresa.) ¡Ya lo sabrás!

## MUTACIÓN



## CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro

### ESCENA PRIMERA

NICANOR y CORO GENERAL

El cortejo de la boda está entrando en la iglesia; los novios Teresa y Juan, ya han desaparecido cuando se levanta el telón

#### Música

- CORO            Por fin con la Teresa  
                  se casa el señor Juan;  
                  si Antonio no le obliga  
                  no se casan jamás.  
                  Parece que á la chica  
                  le hace el amo un favor;  
                  que nos cuente lo que pasa  
                  en la iglesia, Nicanor.
- NIC.             Nada, muchachos,  
                  qué ha de pasar,  
                  que uno se casa con una  
                  como todos los demás.
- CORO            Ahora los matrimonios  
                  están de moda.
- NIC.             Qué de cosas me pasan  
                  en una boda.
- CORO            Quién fuera monaguillo  
                  para pasarlas.
- NIC.             Escuchadme, muchachos,  
                  voy á contarlas.

#### COUPLET

Cuando á dos novios veo en la Iglesia  
que pudorosos bajan la frente,  
mi sangre bulle como magnesia  
                  efervescente,

y si al colgarles el relicario  
á la muchacha llego y la toco,  
siento en seguida que el incensario...

CORO

¿Eh?

NIC.

Se vuelve loco.

CORO

¡Ay, qué pillín,  
ay, qué truhán!

NIC.

También tiene sus ventajas  
ejercer de sacristán.

CORO

¡Ay, qué pillín,  
ay, qué truhán!

NIC.

También tiene sus ventajas  
ejercer de sacristán.

—

Cuando una cierva veo paciendo  
en los rastrojos del verde prado,  
sin darme cuenta me voy diciendo  
muy intrigado:  
será este un bicho que es ya famoso  
y que en reformas hoy se inocula?  
¿Será de aquesta villa del oso?  
¿Será de Mula?

### Hablado

NIC.

Y ahora á la iglesia si queréis ver la boda.

UNOS

¡Sí!... ¡Sí!...

OTROS

¡A la iglesia!... ¡A la iglesia!... (Todos mutis por  
la iglesia menos Nicanor.)

## ESCENA II

NICANOR y PETRILLA que sale de la izquierda

PET.

Anda, hombre, que no vas á llegar á tiempo.

NIC.

¡No entro, ea!

PET.

¿Pero por qué no entras?

NIC.

Porque esta boda de Teresa con el señor  
Juan está muy mal hecha, porque Antonio  
ha sido un primo obligándolos á casar y...  
porque me dan mucha envidia todos los  
que van al himeneo.

- PET. Tú, ¿qué es eso del himeneo?  
NIC. Lo que viene después de la boda.  
PET. ¿Pero después de la boda no viene el chocolate?  
NIC. ¡Qué inocente! Después de la boda viene el himeneo, después el chocolate...  
PET. ¿Y después?  
NIC. ¡El delirio!  
PET. ¿Y cuándo nos casemos nosotros?  
NIC. Cuando nos casemos nosotros, el delirio vendrá antes que el chocolate.  
PET. ¿Y cómo sabes tú esas cosas?  
NIC. Porque soy sacristán.  
PET. Pues tienes que dejar el oficio, porque ya conoces las ideas de mi padre.  
NIC. ¡Con lo que me tiraba á mí la Iglesia!  
PET. ¡Y con lo que te tiraba mi padre!...  
NIC. No me hables de lo que me tiraba tu padre, porque es muy feo.  
PET. ¡Bueno, bueno, adentro!  
NIC. ¡Pero, Petrilla!  
PET. Es que quiero que te fijas en la cara que debe poner un novio... (Tirándole, casi arrastrándole.)  
NIC. Pero...  
PET. Ni muy triste, ni muy alegre.  
NIC. Es que...  
PET. ¡Tienes que pasar delante!... (Dándole empujones.) ¿No ves que has de ofrecerme el agua bendita?... Anda... deprisa... y que no se te olvide... con la mano derecha.. ¡Si yo fuese hombre!... (Los dos mutis iglesia.)

### ESCENA III

ANTONIO y MARIANO que vienen del fondo

- MAR. ¡Que lo pienses bien, Antonio!  
ANT. ¡Ya lo tengo decidido!  
MAR. ¡Pero si tú mismo has sido el que has hecho el matrimonio!  
ANT. Sí, tienes razón; yo fui, y si él la diera su nombre

gustoso, Juan fuera el hombre  
más sagrado para mí.  
Pero se casa á traición  
porque el miedo le rebaja;  
¡porque vió que mi navaja  
rondaba su corazón!

Su infamia y su cobardía  
le impedirán respetarla;  
será capáz de matarla  
gozándose en su agonía.

Pero no lo hará, ¡eso no!  
tendrá tiempo de pensarlo  
más no llegará á lograrlo...  
¡Para algo estoy aquí yo!

MAR. Mira, Antonio, ven conmigo;  
desecha ideas penosas.

ANT. ¡Qué sabes tú de estas cosas  
del querer, mi buen amigo!  
¡Pensando en ella sufrí  
esta rabia en que me abraso!...

¿Cómo voy á hacerte caso?...

¡Irme yo, estando ella aquí?...

¡Irme yo, cuando ante Dios  
se enlazan en un altar?...

Irme. . ¡y se van á jurar  
cariño eterno los dos!

¡Irme, cuando en testimonio  
del amor que me jurara,  
el sacerdote, ante el ara  
les va á unir en matrimonio!

¡Irme sin colmar mi afán  
de hacer que tode concluya!

¡Irme, cuando va á ser suya...  
cuando va á gozarla Juan!

¡Irme y con mi amor primero  
en mi pecho hacer un nicho!...

¡Tú no sabes lo que has dicho!...

¡No sabes lo que la quiero! ..

¡No, Mariano!... ¡En tí no caben  
de esta pasión los despojos!

¡Las rejas y los cerrojos  
de mi celda, sí lo saben!

De aquellos negros retiros  
salieron en mil momentos,

por las puertas mis lamentos,  
por las rejas mis suspiros;  
y en las paredes sombrías,  
y en aquel piso rocoso,  
y en mi petate andrajoso  
y en las negras galerías;  
y en mi pobre y vieja mesa  
y en mi asqueroso camastro,  
como un luminoso astro  
brillaba un nombre: «¡Teresa!»

(Pausa.)

Aunque yo sea infeliz  
lograr su calma sabré.

¿Qué piensas hacer?

MAR.  
ANT.

No sé.

¡Algo que la haga feliz!

¡Vamos!... ¡Bastante tiene ella!

MAR.

¡El oírte me da miedo!

¡Vamos, Antonio!

ANT.

Me quedo.

MAR.

¡Por Dios!

ANT.

¡Si mi Dios es ella!

## ESCENA ULTIMA

TODOS los personajes de la obra

Salen de la iglesia los novios y el acompañamiento. Los chiquillos rodean al cortejo dando vivas á los novios. Rápida transición en Antonio que, con Mariano, se aparta hacia la izquierda. En la orquesta un pianísimo durante esta escena

JUAN

(A Teresa.)

No pongas cara de pena  
que ya todo se arregló.

ANT.

(Adelantándose hacia Juan y Teresa.)

¡Un momento!

JUAN

¿Quién?

ANT.

Soy yo

que os traigo mi enhorabuena.

JUAN

¿Es que acaso te remuerde  
la conciencia, de algún yerro?...

¡A ver!... ¡Coger á ese perro!...

ANT. ¡Quietos!.. ¡Que este perro muerde!

JUAN ¡Apártate, presidiario,  
ó te daré qué sentir!

ANT. ¡Aún me queda por cumplir  
el final de mi calvario!

(Instantáneamente Antonio se abalanza sobre Juan, le echa las manos al cuello y, tras breve lucha, lo deja tendido en el suelo.)

ANT. (Con alegría feroz.)

¡Pcr fin, Dios mis males premia;  
su cuerpo es mi testimonio!

¡Teresa, tu matrimonio  
con él, era una blasfemia!

(A Teresa.)

¡Tan solo para mancharte  
se avivó tu pensamiento;  
ya que el santo sacramento  
ha servido para honrarte,  
he cumplido la promesa  
que cuando vine te dí;  
levanta la frente... ¡así!

¡Ya eres honrada, Teresa!

¿Y tú?

TER.

ANT.

¡A seguir mi cadena!...

¡Al presidio, que es mi centro!..

Ahora cumpliré condena  
por llevar algo aquí dentro!

(En el corazón.)

(Fuerte en la orquesta y telón.)

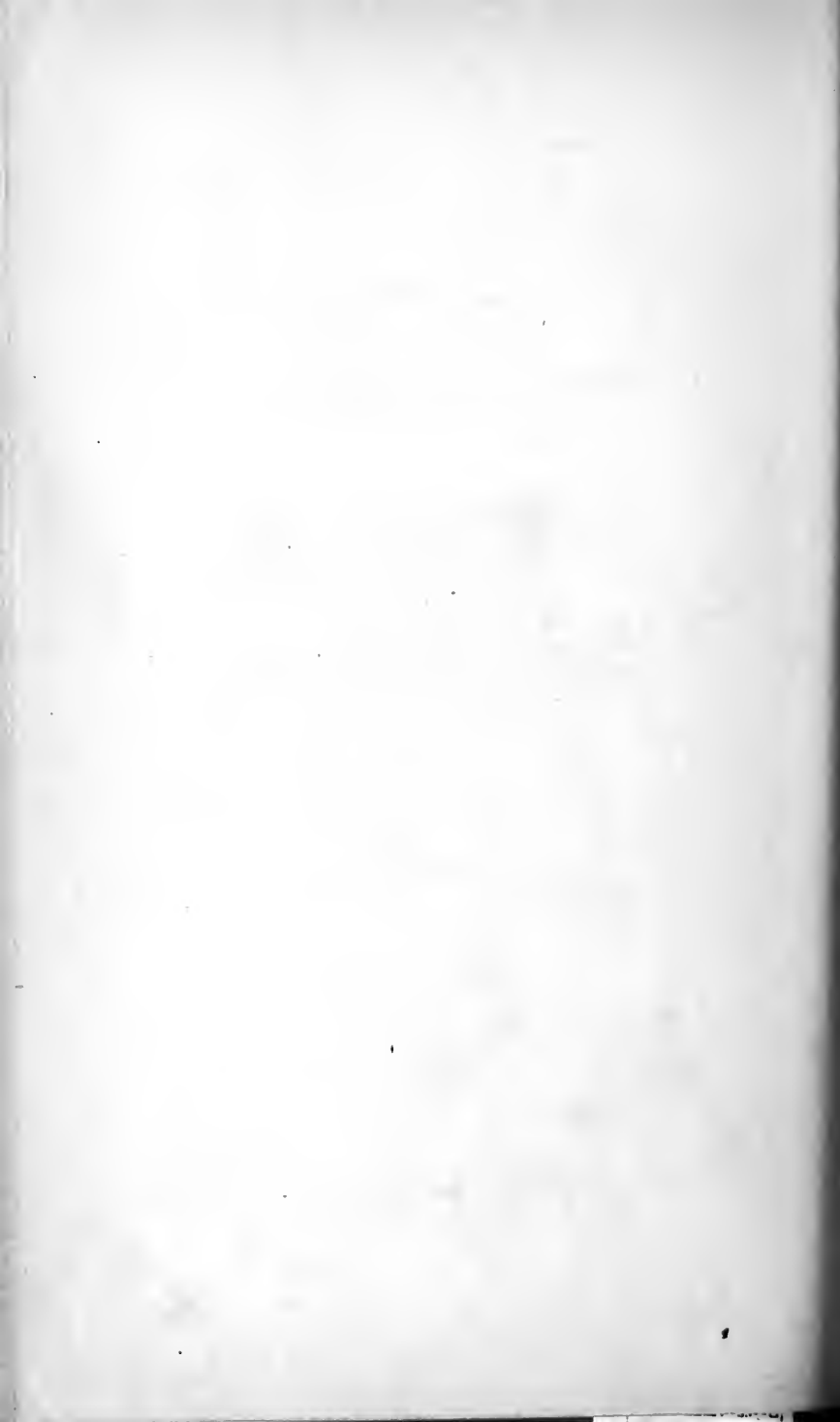
## COUPLETS PARA REPETIR

---

Una vecina muy guapetona  
viene á la Iglesia todos los días,  
y ella ya tiene, porque es muy mona,  
mis simpatías.  
Desde la Iglesia corriendo entra  
al campanario muy indecisa,  
y la muchacha siempre me encuentra  
tocando á misa.

---

---





## OBRAS DE JACINTO CAPELLA

---

La boleta de alojamiento.  
A ras de tierra.  
Casa propia.  
La gatita blanca.  
El recluta.  
La Machaquito.  
El guante amarillo.  
El palacio de cristal.  
La vida alegre.  
La brocha gorda.  
La gran noche.  
Granito de sal.  
Ki-tha y Pohn.  
Yo, gallardo y calavera.  
La boda roja.





Precio: UNA peseta